

Representación social de la incorporación laboral de las personas con discapacidad, comunidad de San Pedrito

*Social representation of the labor incorporation of people with disabilities,
community of San Pedrito*

Dr. C. Osmanys Soler-Nariño

osoler@uo.edu.cu

MSc. Juan Nivaldo Sánchez-López

juan.nivaldo@uo.edu.cu

Lic. José Enrique Ricardo-Lazo

jericardo@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

Este artículo tiene el objetivo de identificar los principales aspectos que caracterizan a la representación social que poseen diferentes grupos sociales de trabajadores sobre el proceso de incorporación laboral de las personas con discapacidad en la comunidad de San Pedrito. Se introduce la actividad laboral como uno de los espacios de integración social que permiten la autonomía personal e independencia de las personas con discapacidad. La representación social de la discapacidad se ha sedimentado sobre una concepción de la insuficiencia y problema biológico-funcional. Esa perspectiva ha limitado la integración laboral de las personas con discapacidad, por consiguiente su acceso al mercado laboral. En el estudio se emplearon los métodos de la entrevista y la encuesta que permitieron arribar a los siguientes resultados: la condición de discapacidad, la protección, el rendimiento, la capacidad y la productividad.

Palabras clave: representación social, personas con discapacidad, habitus de la discapacidad, imagen de vulnerabilidad y patrón cultural de eficiencia.

Abstract

This article aims to identify the main aspects that characterize the social representation of different social groups of workers on the process of incorporation of people with disabilities into the community of San Pedrito. Work activity is introduced as one of the social integration spaces that allow personal autonomy and independence of people with disabilities. The social representation of disability has been based on a conception of insufficiency and a biological-functional problem. This perspective has limited the labor integration of people with disabilities, consequently their access to the labor market. In the study, the interview and survey methods were used to arrive at the following results: disability status, protection, performance, capacity and productivity.

Keywords: social representation, people with disabilities, habitus of disability, image of vulnerability and cultural pattern of efficiency.

Introducción

Según algunas estimaciones de las Naciones Unidas, los promedios de personas con discapacidad a nivel mundial están alrededor de los 650 millones. De ellos un 80% viven en sociedades en vías de desarrollo. Las causas de la aparición de la discapacidad señalan a diversos factores sociales, culturales, económicos y políticos como: la extrema pobreza, malnutrición, la falta de agua potable por un saneamiento deficiente, fenómenos naturales, los conflictos armados, el envejecimiento de la población, el abandono infantil, entre otros. Cada una de estas condiciones son elementos significativos que tienden a interconectarse en diferentes regiones donde la desigualdad social contribuye a reforzar y perpetuar los factores mencionados.

En la construcción sociocultural de la discapacidad intervienen prácticas individuales y colectivas estructuradas en torno a patrones de lástima, caridad, miedo y protección excesiva. Aunque muchos de estos rasgos no estén presentes hoy en algunas sociedades como por ejemplo la cubana, el sentido o significado que muchos le atribuyen a esa realidad todavía constituye una variable subjetiva que penetra en individuos y grupos sociales. La conformación simbólica de una imagen cultural hacia la discapacidad se estructura en interacción social con los diferentes individuos, grupos e instituciones de la vida cotidiana.

De ahí que comprender a la discapacidad desde la perspectiva cultural implica analizar su ámbito de construcción sociosimbólica para evidenciar las producciones de sentido que subyacen en las prácticas de los actores individuales y colectivos. Desconstruir las representaciones relacionadas con la concepción de insuficiencia y vulnerabilidad biológico-funcional en la discapacidad, constituye una tarea de importancia en la búsqueda de mayores accesos al mercado laboral.

Adentrarse a ese corpus de conocimiento compartido por individuos y grupos sociales conlleva a la teoría de las representaciones sociales como perspectiva explicativa de las estructuras socioculturales ancladas en torno a la discapacidad. Estas representaciones desde la mirada de (Moscovici, 1989) conforman una propuesta significativa para analizar las matrices de sentido configuradas en el ámbito laboral para las personas con discapacidad.

La orientación teórica hacia este concepto es diversa, por ejemplo desde diversos campos de análisis como: salud/enfermedad, desarrollo humano, educativo, trabajo, sociopolítico, comunidad, cultura, entre otros. No obstante, aún son insuficientes los estudios que reflejen los esquemas o constructos culturales que tienen los grupos sociales sobre las personas con discapacidad en el campo particular del empleo.

En los trabajos revisados desde la perspectiva de las representaciones sociales es válido señalar algunos acercamientos investigativos a la temática. El primero, (Esser y Rojas, 2006) abordan las representaciones de la discapacidad en estudiantes universitarios de las ciencias de la salud en Venezuela. En el segundo, (Soto y Vasco, 2008) también orientan sus ejes conceptuales hacia el análisis de esta temática. Otros como: (Oliver, 1990), (González, 2003), (Palacios, 2008), (Ferreira, 2008) y (Barnes, 2010) ubican a la discapacidad en entornos estructurales que generan o condicionan la aparición de barreras o restricciones dentro de las relaciones sociales.

Cada una de esas variantes tiene una forma característica de comprender la situación. Aportan, en síntesis, por un lado la identificación de categorías (solidaridad, rechazo, temor o crítica institucional) que contiene la representación de los sujetos sociales y por el otro los estereotipos generadores de discapacidad en esta población. Existe un punto coincidente en los análisis anteriores y es la necesidad de buscar fórmulas explicativas más coherentes que permitan mejorar los procesos de integración social hacia estas personas. Aunque muchas de las propuestas giran en torno al medio social como principal estructurador de las barreras, apreciamos que no se debe descartar al factor cultural y cómo emerge en diferentes contextos sociohistóricos.

Lo anterior justifica la importancia de esta temática la que no radica solo en esclarecer esas ideas y creencias relacionadas con la discapacidad sino también en lograr un trabajo más efectivo desde las instituciones sociales y la propia comunidad. El propósito debe estar en mejorar el proceso de integración social y por lo tanto la calidad de vida de esas personas. No obstante si bien es tratada la discapacidad como un fenómeno social y cultural los trabajos revisados han abordado, en su mayoría, esta problemática en contextos diferentes al nuestro. Ellos ofrecen entre otros aspectos una mirada a las acciones sociales tradicionales del enfrentamiento al defecto, críticas al modelo médico y a los sistemas sociales como formas de opresión donde la política, economía y cultura crean estructuras que excluyen y marginan.

En todas esas aproximaciones se echa de menos a estudios que vayan encaminados a brindar criterios sobre las representaciones sociales (RS)¹ de las personas con discapacidad y cómo ésta es concebida en distintos grupos sociales. Partimos de la actividad laboral pues consideramos que es uno de esos espacios necesarios para que todos esos individuos logren su autonomía personal e independencia. Así nuestra investigación es un intento por encontrar las diferentes formas de pensamiento asociadas a este fenómeno en los diversos grupos sociales en los que interactúan las personas con discapacidad

Partiendo de estos aspectos en la presente investigación nos planteamos el siguiente problema científico: ¿qué aspectos caracterizan a la representación social que tienen diferentes grupos sociales de trabajadores sobre la incorporación laboral de las personas con discapacidad en la Comunidad de San Pedrito? En tal sentido el objetivo general del trabajo se dirige a: identificar los principales aspectos que caracterizan a la representación social que poseen diferentes grupos sociales de trabajadores sobre el proceso de incorporación laboral de las personas con discapacidad en la comunidad de San Pedrito con el fin de contribuir a la integración social activa de estas personas.

Apoyamos nuestra investigación con una información empírica recogida al visitar e intercambiar con todas aquellas personas que tienen una actividad directa y sistemática con los discapacitados en el municipio de Santiago de Cuba. Entre ellas están defectólogos, dirigentes de las organizaciones sociales de personas con discapacidad y los propios discapacitados. Nuestro estudio pretende realizar una aproximación a ese mundo simbólico y de experiencias de dichas personas, así como a diferentes grupos sociales de trabajadores.

Desarrollo

Aproximación a la teoría de las representaciones sociales desde el análisis a sus elementos conceptuales fundamentales

Adentrarse en el mundo de las representaciones sociales posibilita visualizar la constitución de una realidad cultural que es reajustada y recreada por los actores individuales y colectivos. La trascendencia de esta teoría tuvo una importante proposición en las ideas de (Moscovici, 1989) al revelar que en esa interacción sujeto-

¹ En algunos momentos de nuestra investigación utilizaremos la abreviatura de RS para indicar el término de representaciones sociales.

objeto no existe un solo sujeto sino que intervienen otros alter como mediadores del proceso de formación del conocimiento (Araya, 2002, p.17). El aporte de Moscovici supera las posiciones cognitivistas con alcances limitados para entender esa realidad. La producción teórica de este autor encuentra en la triada: sujeto-grupos sociales-objeto la esencia de una idea que observa en esa relación la emergencia de la construcción del significado y por tanto de las representaciones sociales

Para la investigadora (Perera, 2005) existen tres antecedentes que influyen en la teoría y la determinan. Ellos guardan relación con los referentes citados en el párrafo anterior y que la autora los identifica como aspectos esenciales en la conformación del pensamiento de Moscovici. Tenemos por una parte, a la noción de representaciones colectivas de Emile Durkheim, la obra de Wilhem Wundt, algunas de las ideas de Gabriel Tarde y Gustavo Le Bon y por otra, algunas elaboraciones de Sigmund Freud y Jean Piaget (Perera, 2005,p.5).

Es Emile Durkheim (1895-1976) quien designa la noción de representación a través de la elaboración del concepto de representaciones colectivas para referirse al fenómeno social a través del cual se conforman las representaciones individuales. Para Durkheim las representaciones colectivas son producciones mentales y sociales caracterizadas por su estabilidad de transmisión y reproducción. En cuanto a las representaciones individuales las define como variables e inestables, es decir sujetas a cualquier influencia que pueda afectar al individuo. Según esta concepción, los hechos sociales son concebidos como independientes y externos a las personas que son, en consecuencia, un reflejo pasivo de la sociedad.

Contrario a este criterio (Moscovici, 1989) sostiene que la sociedad no se impone al individuo desde fuera. Asimismo las representaciones tampoco son determinadas desde fuera por los hechos sociales ni ocasionan una determinada influencia en los individuos. La sociedad, los individuos y las representaciones son construcciones sociales. Es interesante mencionar algunas de las definiciones con las que se han tratado de conceptualizar a las representaciones sociales, pues permiten observar la presencia de la matriz cultural en la conformación del conocimiento por los grupos sociales.

Si se analizan las características señaladas por (Moscovici, 1989) puede afirmarse que la dimensión cognitiva de la discapacidad es una modalidad particular del conocimiento o

un corpus organizado del mismo. La dimensión comunicacional está presente en tanto la RS tiene como una de sus funciones la comunicación entre los individuos mediante la que se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios.

Toda representación social es también una organización de imágenes y de lenguaje. La tercera dimensión que aparece en la noción de Moscovici es la actitud. De ahí que el autor valore además de la función de comunicación, la elaboración de comportamientos. Las RS son una de las actividades psíquicas a través de las cuales los actores sociales comparten intersubjetividades en un grupo o en sus relaciones sociales cotidianas. Ellas emergen como sistemas de valores, nociones y prácticas que proporcionan a los individuos los medios para orientarse en el contexto social y material.

Asimismo (Jodelet, 1986) citado por (Perera, 2005) define a las representaciones sociales como formas variadas, imágenes que condensan un conjunto de significados y sistemas de referencia. Esta propuesta (Jodelet, 1986) es, junto a la de (Moscovici, 1989), la más completa y constituyen un referente importante para muchas investigaciones que no logran trascenderlas. En las ideas presentadas por Jodelet confluyen las dimensiones actitud, cognitiva y comunicacional. Sin embargo, todas estas dimensiones permanecen en una interconexión constante en el espacio social y cultural donde se interrelacionan lo objetivo y lo subjetivo, la sociedad y el individuo.

En torno a la discapacidad, se considera que la imagen social construida sobre dicho grupo en espacios laborales está marcada por patrones de productividad. La incorporación laboral es transversalizada por estructuras culturales o esquemas mentales que estigmatizan a las personas con alguna discapacidad. Es decir, la sobredimensión del cuidado y la protección para enfrentar las barreras del entorno en el acceso al mercado laboral.

La RS de esos individuos y su incorporación laboral es anclada a los sistemas referenciales y simbólicos ya constituidos para su mejor comprensión. El esquema figurativo donde se incorporan la selección de la realidad sociocultural y sus objetos sociales tendrá mayor inteligibilidad explicativa a partir de los criterios siguientes:

1. Las personas con discapacidad pueden desempeñarse en cualquier actividad laboral.
2. Son ubicadas en contextos laborales donde el patrón cultural establecido para la incorporación laboral no está expresado de manera manifiesta en la eficiencia o

rendimiento, sino en la solidaridad o aceptación social. No obstante lo que subyacen son la ayuda, la protección, la capacidad y la vulnerabilidad.

La incorporación laboral y la discapacidad tienen las influencias de estos dos criterios y sus RS transcurren sobre ellos. Al analizarlas no podemos olvidar que ellas se configuran a través del proceso de interacción social. Es la relación entre la persona con discapacidad, grupo social y el contexto cultural (de significados o simbólico). Mediante estas ideas se expresa la relación que tiene la teoría de las RS con la perspectiva sociológica del interaccionismo simbólico en las variantes de (G.H. Mead, 1982) y (H. Blumer, 1982). No se pretende exponer todas las características de ambos enfoques, sino sintetizar sus elementos generales debido a las coincidencias de ambos. Se inicia con Mead pues fue uno de los fundadores de esta corriente subjetiva dentro del pensamiento sociológico. Estableceremos las influencias en Blumer sobre todo en los principios generales del interaccionismo simbólico.

En Mead se encuentran aspectos significativos que tienen relación con las RS. Este autor prioriza en su análisis al símbolo, significado, capacidad de pensamiento, interacción y comunicación simbólica. La esencia de su orientación teórica no está muy distante de las representaciones. En la base de las mismas también se ponen en juego símbolos, significaciones y sobre todo la comunicación e interacción social.

Desde nuestra perspectiva las RS tienen su existencia a través del proceso de interacción social. Estas representaciones se desarrollan no solo por el manejo cultural que hacen los sujetos sociales de su realidad, sino además por sus relaciones con el entorno. Para Mead el lenguaje constituye: "un símbolo que responde a un significado en la experiencia del primer individuo y que también evoca ese significado en el segundo individuo" (Ritzer, 2002, p.259). El lenguaje implica una comunicación de gestos y sus significados. Es símbolo significante que provoca respuestas y reacciones en los actores (no idénticas) que intervienen en el proceso de interacción social.

En síntesis, se valoran algunos aspectos que constituyen parte sustancial del contenido de las representaciones sociales. Por ejemplo: el lenguaje, la comunicación, los símbolos, significados, capacidad de pensamiento y la interacción. Todos contribuyen a configurar nuestra realidad subjetiva mediante los procesos de comunicación e interacción social. La forma en que se objetiva el mundo cultural utilizando imágenes o

palabras es resultado de esos procesos. La construcción de una imagen como forma de representación pasa por lo simbólico y los significados que le atribuyen a ese objeto cultural los actores sociales.

Un estudio a la discapacidad a partir de sus principales modelos interpretativos

La Teoría de la Tragedia Personal (Barton, 1998, p.45) ha sido una orientación sobre la cual se han sustentado muchas de estas definiciones. Ellas consideran a la discapacidad o situaciones similares a estas, como hechos accidentales o trágicos que les sucedían a los individuos. El manejo de estos argumentos no se basa en las particularidades de cada sociedad ni en sus estructuras culturales. Tampoco nos dice nada sobre los sistemas simbólicos configurados alrededor del mundo subjetivo de los sujetos sociales.

Con un planteamiento diferente, aunque no se aparta de los esfuerzos individuales en la superación de la incapacidad, la mirada del interaccionismo simbólico se encasilla en la experiencia del minusválido y las estrategias para convivir con el defecto. No existe una investigación al medio sociocultural, a los prejuicios y estereotipos presentes en las interacciones sociales. Los modos en que las personas se adaptan a su entorno remiten a la visión trágica de este fenómeno en tanto los actores sociales elaboran sus propias salidas simbólicas a la minusvalía.

La emergencia del fenómeno tiene orígenes o parte de su fundamento en los sistemas culturales que condicionan la construcción colectiva de percepciones sobre el defecto en los espacios públicos. No obstante son los propios actores sociales los portadores o constructores de esas representaciones en torno a las personas con discapacidad. De los vínculos con ellos emanan diversas modalidades de pensamiento. Y son precisamente esas formas de pensar inscritas en las culturas, resultados de la relación entre los grupos sociales, instituciones y los individuos.

Por último quisiéramos comentar dos enfoques que ofrecen una perspectiva interesante para los estudios culturales sobre las RS y la discapacidad. El primero se ubica en la investigadora Brogna (2006), quien concibe a la discapacidad como una construcción relacional. La concepción relacional de Brogna permite recurrir a la idea de la interrelación entre la sociedad y el individuo más allá de un problema particularmente individual, biológico u orgánico propio de las teorías funcionalistas o de tragedia personal. Sin desconocer estos elementos, la mirada de la autora introduce la necesidad

de analizar la relación entre las estructuras sociales y culturales en la producción de la problemática.

La segunda de las perspectivas es sustentada por el sociólogo español (Ferreira, 2008), quien define a la discapacidad como una "construcción interpretativa inscrita en una cultura" (Ferreira, 2008, p. 147). Justamente encontramos en las construcciones interpretativas configuradas por los sujetos a las RS como estructuras cognitivas que subyacen en nuestras prácticas cotidianas.

En resumen, la representación de la discapacidad asociada a los patrones culturales de ayuda y protección, se ha configurado en los sistemas simbólicos a nivel individual y colectivo, conformando una imagen de vulnerabilidad y eficiencia dentro de los procesos sociales. Esas estructuras simbólicas se inscriben o están ancladas en diferentes ámbitos de la realidad social, ejemplo el trabajo, como formas de pensamiento o constructos de conocimiento creados y recreados por los actores sociales.

Principales resultados de la investigación

En el estudio se empleó la metodología cualitativa y cuantitativa. Dentro de ellas se utilizaron los métodos de la entrevista en profundidad y la encuesta respectivamente. En la primera se realizaron 11 entrevistas en profundidad a personas con discapacidad que integran la Asociación Nacional de Limitados Físicos y Motores (ACLIFIM), Asociación Nacional de Sordos de Cuba (ANSOC) y la Asociación Nacional de Ciegos (ANCI). El objetivo de esta técnica se ubicó en conocer cómo habían experimentado su incorporación laboral, la percepción subjetiva de esta situación y cómo el contexto social los veía mediante este proceso. El criterio para la selección de ellos estuvo relacionado con: 1) vivieran en la comunidad y 2) desarrollaran alguna actividad laboral. También se realizaron 8 entrevistas a miembros de instituciones que, en primer lugar, han empleado a personas con discapacidad o en la que pudieran hacerlo alguna vez dicho grupo social. De manera específica en sectores como la salud, el deporte y los servicios.

En la segunda, se aplicó a una muestra de 91 trabajadores de la comunidad de San Pedrito que constituyen la población de 1800 provenientes de diferentes sectores laborales como: salud, educación y servicios. El error muestral empleado en la selección de estas personas fue del 10% a un nivel de confianza del 95,57. Esta elección se

efectuó sobre la base de las características del muestreo probabilístico. En especial, el muestreo al azar donde su condición fundamental se expresa en la idea de que todos los individuos de la población tienen la misma probabilidad de ser escogidos para constituir los elementos de la muestra

Las diferentes formas o expresiones de la discapacidad, es decir ciego, débil visual, sordo, discapacidad físico-motora, intelectual, entre otras, marcan una manera diversa de concebir la realidad social. Construimos esa imagen sin alejarnos de la concepción que tenemos del cuerpo discapacitado, de su condición biológica o física que nos conduce a estructuras de pensamiento que orientan nuestros modos de hacer y de decir. Es evidente que el desempeño en una actividad laboral para estas personas tiene que ver con su discapacidad a partir de las posibilidades que le brinde esta. No obstante, no podemos olvidar que el contexto social y cultural puede condicionar el surgimiento de pautas de pensamiento que configuran significaciones asociadas a sistemas de referencia cuyo patrón subyacente está en la vulnerabilidad y la eficiencia.

La condición de discapacidad es el aspecto que más señalan los encuestados en relación a los problemas que enfrentan en su vida laboral (53%). Esta selección se efectúa dentro de diferentes opciones como: la aceptación del jefe, la accesibilidad del puesto de trabajo, las barreras arquitectónicas en su centro de trabajo, la sobreprotección familiar, la discriminación de los otros, la aceptación de sus compañeros de trabajo, la posibilidad de ocupar cargos de dirección, entre otras. La elección anterior sugiere una lectura a los simbolismos codificados en esta expresión: condición de discapacidad.

Se introduce una ruta teórica que conduce a las dos variables abordadas en la investigación, así como a la comprensión de esas representaciones sociales estructuradas en torno a la vida laboral de los individuos con discapacidad. Dicha ruta tiene dos sentidos que conllevan a visualizar a la condición de discapacidad como el lugar donde se condensa u objetiva las nociones o elaboraciones creadas y recreadas por los actores sociales. Los sentidos de esta ruta teórica contemplan los enfoques del interaccionismo simbólico, el habitus y la sociología cultural de (Alexander, 2000) desde una perspectiva multidimensional. Los aportes conceptuales de estas miradas teóricas no solo tienen utilidad dentro de la ciencia sociológica, sino también para los estudios culturales.

En el estudio propuesto los trabajadores no reconocen que más allá de la condición de discapacidad, las dificultades a solventar no están en el aspecto individual o biológico de la persona, sino en el contexto social y cultural. Pensar de esta manera permite comprender cómo el sistema cultural puede configurar las subjetividades bajo patrones orientados, muchas veces, por supuestos que tienen orígenes diversos. Una de estas fuentes está en la concepción de eficiencia que llega como proceso productivo o productividad. Con relación a este tema el sociólogo inglés (Oliver, 1998) sostiene que las personas con discapacidad se excluyen del mercado laboral no por culpa de sus limitaciones funcionales o personales, sino por culpa de actitudes y las prácticas discriminatorias de los empresarios (p.50).

Aunque este autor obvia la dimensión cultural de las relaciones sociales o la presencia de estructuras de significación dentro de estas, no es descartable la idea de sistema de organización del trabajo. La forma que organizamos ese entorno laboral o mercado de trabajo (ejemplo: apertura de nuevas posibilidades de empleo, mayor accesibilidad conforme a las habilidades y capacidades, mayor atención a las barreras arquitectónicas y la adecuación de ese espacio a las necesidades de las personas con discapacidad), puede generar inclusiones o exclusiones sociales en el grupo estudiado. Sin embargo, el sistema de organización del trabajo no está alejado de los asentamientos simbólicos de significado que se construyen socioculturalmente, expresados en formas de pensamiento y conducta.

Aquí se ubica la contribución cognoscitiva de la sociología cultural de (Alexander, 2000). Desde esta perspectiva, la estructura económica contiene en sí misma un patrón de eficiencia que tiene raíces profundas en las subjetividades, los textos, los discursos y en el horizonte de significados. Su enfoque multidimensional en la cultura permite apuntar a la mediación de los códigos culturales (Alexander, 2000, pp.166-167). Su presencia ha llevado a que se institucionalice la concepción de la eficiencia en las relaciones productivas para todos los actores sociales, sin una mirada crítica a la diversidad.

Se valora que la esencia no está en la cantidad de cosas que pueden producir las personas con discapacidad dentro de un contexto laboral. La problemática se sitúa en que el pensamiento de la productividad ha generado pautas o estructuras simbólicas que priorizan la eficiencia. Su origen histórico se complementa con lo social y cultural,

traduciéndose en guía para la conducta de grupos sociales y colectividades. Resultado final: las representaciones sociales.

Al relacionar los problemas a enfrentar por este grupo social en su vida laboral y el diseño de puestos de trabajo, se obtuvieron resultados importantes. Por ejemplo, la mayoría de los encuestados (44 de 81 trabajadores) consideran que el puesto laboral no es accesible para la discapacidad. Esto demuestra la desconexión entre el sistema de organización del trabajo y las características significativas e individuales de los actores sociales.

Estas características significativas e individuales son las experiencias vividas por los individuos en su cotidianidad. Separar esas experiencias, necesidades y significaciones de sus entornos culturales conduce a una dispersión en el análisis a las dificultades que están presentes en el mercado laboral. Sin embargo, a pesar de que reconocen las limitaciones de sus contextos de trabajo no la señalan como un problema a solucionar. El análisis se ubica en la dimensión biológica, orgánica o individual, lo que reduce la posibilidad de observar no solo el espacio social sino además las estructuras cognitivas que surgen y se desarrollan dentro de ese espacio.

Ese reduccionismo ha derivado en pensar a la discapacidad desde su individualidad y concebirla (o explicarla) bajo esos mismos parámetros simbólicos. En esa lógica se ha inscrito el conocimiento en torno a ese fenómeno social con un sustrato interpretativo que ha venido a sedimentarse como una creencia válida y comúnmente aceptada. La objetivación de ese proceso de construcción simbólica tiene su anclaje en esas formaciones que históricamente han privilegiado el rendimiento como parte fundamental del orden estructural y minimizando, un tanto, las singularidades.

A pesar de que todavía este patrón de la eficiencia constituye una estructura estructurante de la realidad social y de las relaciones que entretejen las personas con discapacidad, existen otros aspectos de las RS que tienen una orientación de sentido y conocimiento hacia la integración social. No podemos olvidar que este proceso constituye una vía fundamental en las aspiraciones de esos actores sociales para sentirse mucho más activos y útiles en la sociedad.

El estudio reveló otros sistemas interpretativos que aunque no son tratados en la investigación, muestran la actitud del medio social hacia la integración de estas

personas a la sociedad. Ellos son: la solidaridad y la aceptación social. Quedarían entonces de la siguiente manera:

1. Ayudarlos a sentirse útiles _____ Solidaridad- aceptación social.
2. Tienen derechos _____ Solidaridad- aceptación social.
3. Mejorar su integración social _____ Solidaridad- aceptación social.

No obstante, el contexto social todavía establece sistemas de referencia asociados a una imagen vulnerable de la discapacidad. Por ejemplo, los significados construidos en los trabajadores sobre las personas con discapacidad en el ámbito laboral alcanzan dos sentidos: 1) se la imaginan ayudadas por otras personas y 2) se la imaginan protegidas por sus compañeros de trabajo. Estas dos elaboraciones plantean que el conocimiento conformado sobre la discapacidad, se ancla o inserta en esquemas de pensamiento ya existentes asociados a la protección y ayuda.

Esas dos construcciones simbólicas que tienen su expresión en las RS están contenidas en una de las dos variables que utilizamos en nuestro estudio: imagen de vulnerabilidad. Como estructuras cognitivas ancladas en el pensamiento preexistente sobre las personas con discapacidad, la ayuda y protección remiten a una condición de vulnerabilidad que subyace en el discurso colectivo de los actores sociales. Aunque dichas concepciones (ayuda y protección) demuestran el sentido de solidaridad y aceptación del contexto social, la presencia de una imagen vulnerable hacia la discapacidad orienta los procesos de interacción en los que se insertan esas personas.

Valoramos que la imagen de vulnerabilidad constituye una estructura estructurante en forma de habitus dentro del espacio laboral. En relación con esta afirmación, la valoración de los trabajadores encuestados sobre la ubicación laboral de los individuos con discapacidad conlleva a dos resultados: 1) cumplir en tiempo y calidad su trabajo (57,5%) y 2) estar capacitado mentalmente (52,9%). En los criterios destacados van implícito otros dos constructos que signan maneras diferentes de concebir simbólicamente a la discapacidad como un fenómeno sociocultural. Ellos son: cumplimiento y capacidad.

No desdeñamos la idea de que la producción de bienes y servicios a nivel de un sistema social determinado, implica no solo cumplir con calidad la actividad laboral sino

además estar capacitado para llevar a cabo las tareas asignadas dentro de esta. Sin embargo, esa lógica de pensamiento no puede aplicarse de igual forma a todos los grupos sociales (por ejemplo las personas con discapacidad), pues existen dentro de estos una diversidad (de símbolos, modos de vida, conocimientos y prácticas culturales) que no debemos descartar.

Es significativo que los encuestados no reconozcan en el entorno social muchas de las dificultades a las que se enfrentan las personas con discapacidad día por día en la ciudad Santiago de Cuba. Una de las que más destacan en nuestro contexto urbano son las barreras arquitectónicas. Otro resultado importante de los encuestados es que tampoco valoran la posibilidad de adaptar el puesto de trabajo a las necesidades de estas personas. En la afirmación anterior se aprecia cómo las orientaciones cognoscitivas referidas a la problemática del defecto, están ancladas a un saber precedente que permite comprender, explicar y dar sentido a nuestro objeto social.

Dicho anclaje comprende sistemas interpretativos que traducen a un lenguaje más cercano y próximo, fenómenos tan diversos como la discapacidad. De ahí que la forma de comunicar las subjetividades de los encuestados sobre el objeto investigado, transcurra por esquemas referenciales asociados al cumplimiento y la capacidad. Ambas categorías van a funcionar como estructuras estructurantes que guían los comportamientos y los modos de hacer y de decir de los actores sociales. Esas disposiciones a sentir, pensar y actuar también serán estructuradas por los contextos sociales, históricos y culturales en los que se mueven los individuos.

Conclusiones:

A los efectos de nuestra investigación la discapacidad es una construcción cultural constituida por representaciones sociales configuradas por los grupos sociales en sus relaciones con el otro. Esas estructuras simbólicas se inscriben o están ancladas en diferentes ámbitos de la realidad social, por ejemplo el trabajo, como formas de pensamiento o constructos de conocimiento creados y recreados por los actores sociales.

Dos de los aspectos que caracterizan a las representaciones de diferentes grupos de trabajadores sobre el proceso de integración laboral de las personas con discapacidad son: la imagen de vulnerabilidad y el patrón cultural que prioriza la eficiencia dentro de las relaciones sociales. Dichas categorías se convierten en un corpus de conocimiento o

sistemas de sentido para explicar el acceso de los individuos con discapacidad al medio laboral.

Los resultados obtenidos de la aplicación de las técnicas y métodos de investigación arrojaron que las representaciones sociales que tienen un grupo de trabajadores sobre las personas con discapacidad en el contexto laboral quedan expresadas o elaboradas principalmente por: la condición de discapacidad, la ayuda, la protección, el rendimiento, la capacidad y la productividad. Todas esas maneras de pensar a la deficiencia se convierten en construcciones o representaciones que están presentes en las instituciones, trabajadores y los empleadores.

Referencias Bibliográficas

1. Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
2. Alexander, J. (2000). *Sociología cultural: Formas de clasificación en las sociedades complejas*. Barcelona: Editorial Anthropos, pp.166-167.
3. Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: Perspectiva y método*. Barcelona: Editorial Hora.
4. Barton, L. (1998). *Discapacidad y sociedad*. Madrid: Ediciones Morata.
5. Barnes, C. (2010): Discapacidad, política y pobreza en el contexto del mundo mayoritario. *Revista Política y Sociedad*, 47(1), p.13.
6. Brogna, P. (2006). *El nuevo paradigma de la discapacidad y el rol de los profesionales de la rehabilitación*. El Cisne. Recuperado de http://www.um.es/discatif/PROYECTO_DISCATIF/Documentos/Brogna_profesionales.pdf.
7. Durkheim, E. (1895/1976). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Shapire Editor.
8. Esser, J. y Rojas, C. (2006). Representaciones sociales de la discapacidad. Estudio de opinión en universitarios de las ciencias de la salud de la Universidad de Carabobo. *Investigación en Salud*, VIII (3), pp.158-164. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14280304>

9. Ferreira, M. (2008): Una aproximación sociológica a la discapacidad desde el modelo social: apuntes caracterológicos. *Revista Española de Investigaciones sociológicas*, (124), p.147. Recuperado de http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_124_051222873458779.pdf
10. González, R. (2003). *Discapacidad y Sociedad; un acercamiento desde la Sociología*. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Sociología, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.
11. Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, S. (Ed.), *Psicología Social II* (469-494). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
12. Moscovici, S., y Miles, H. (1986). De la ciencia al sentido común. En Moscovici, S. (Ed.), *Psicología Social II* (679-708). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
13. Moscovici, S. (1989). De las representaciones colectivas a las representaciones sociales: elementos para una historia; de lo individual a lo colectivo. En Jodelet, D. (Ed.), *Les Représentations Sociales* (63-66). Paris: Presses Universitaires de France.
14. Moscovici, S. (1961/1979). *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Huemul.
15. Mead, G. (1982). *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Ediciones Paidós.
16. Oliver, M. (1998). ¿Una sociología de la discapacidad o una sociología discapacitada?. En Barton, L. (Ed.), *Discapacidad y sociedad* (p.50). Madrid: Ediciones Morata.
17. Perera, M. (2005). Sistematización crítica a la teoría de las representaciones sociales. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Psicológicas, Universidad de la Habana, Ciudad de la Habana.
18. Palacios, A. (2008): *El modelo social de discapacidad: orígenes, caracterización y plasmación en la Convención Internacional sobre los derechos de las personas con discapacidad*. Madrid: Grupo Editorial CINCA.

-
19. Ritzer, G. (2002). *Teoría Sociológica Moderna*. Madrid: Editorial Mc.Graw-Hill.
 20. Soto, N., y Vasco, C.E. (2008): Representaciones sociales y discapacidad. *HOLOGRAMÁTICA*, 1(8), pp. 3-22. Recuperado de www.hologramatica.com.ar
 21. Vázquez, A. y Cáceres, N. (2008). *El abordaje de la discapacidad desde la atención primaria en salud*. Buenos Aires: Universidad de Córdoba.